



# Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

**82<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 20 de marzo de 2015, a las 10.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Kutesa . . . . . (Uganda)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Mahmaminov (Tayikistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

## **Tema 7 del programa (continuación)**

### **Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas**

**El Presidente interino (habla en inglés):** Señalo a la atención de la Asamblea General la resolución 69/162, de 18 de diciembre de 2014, en la que se pedía celebrar una sesión extraordinaria en conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

Los miembros recordarán que, en su 73<sup>a</sup> sesión plenaria, celebrada el 18 de diciembre de 2014, la Asamblea General concluyó su examen del tema 66 del programa. Será necesario reanudar el examen de ese tema con el fin de celebrar esta sesión extraordinaria. ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea reanudar el examen del tema 66 del programa?

*Así queda acordado.*

## **Tema 66 del programa (continuación)**

### **Eliminación del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

#### **Sesión conmemorativa con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial**

**El Presidente interino (habla en inglés):** Tengo el placer de sumarme a los miembros en el día de hoy para

conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial y formular la presente declaración en nombre del Presidente de la Asamblea General.

“El tema de la conmemoración de este año, ‘Aprender de las tragedias históricas para combatir la discriminación racial del presente’, no solo señala a nuestra atención las tragedias del pasado, sino que también nos insta a cada uno de nosotros a que actuemos con determinación para combatir todas las formas de racismo y discriminación racial.

Como los miembros recordarán, este día internacional de acción contra el racismo se instauró en memoria de los 69 manifestantes sudafricanos pacíficos y desarmados que fueron asesinados en Sharpeville (Sudáfrica) el 21 de marzo de 1960. Esta tragedia fue solo uno de los numerosos acontecimientos de motivación racial que tuvieron lugar en Sudáfrica en aquel momento. Este horror repercutió en muchas partes del mundo, llevando a pueblos, naciones y organizaciones a actuar para poner fin al régimen racista del apartheid. En su resolución 2142 (XXI), la Asamblea General proclamó el 21 de marzo Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. Mediante esta celebración anual, la comunidad internacional se une y se compromete a preservar la memoria histórica de las tragedias del pasado, y extraer lecciones de ellas para proteger a la humanidad y evitar que se repitan.

Este año, también se celebra la proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-07805 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Mediante el acto de hoy y otros muchos que tendrán lugar en el contexto del Decenio Internacional, reconoceremos las repercusiones profundas y duraderas de las tragedias históricas en materia de derechos humanos, entre otras, la esclavitud, la trata de esclavos y la trata transatlántica de esclavos. Debemos extraer lecciones importantes de esas tragedias del pasado de manera que podamos utilizar esos conocimientos para hacer frente a las manifestaciones contemporáneas del racismo y de la discriminación racial.

En mi discurso de apertura del 28º período ordinario de sesiones del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, deploré los recientes ataques violentos perpetrados contra personas inocentes en todo el mundo motivados por la discriminación en razón de la raza, el origen étnico o la religión. Hoy reitero ese mensaje señalando que no debe permitirse que este prejuicio se arraigue en nuestras sociedades. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Por tanto, debemos seguir rechazando y previniendo la discriminación en todas sus formas, entre ellas, la xenofobia, los estereotipos, el odio, la marginación y otras formas conexas de intolerancia. Debemos impedir la manifestación de estos actos, que podrían comprometer la paz, la estabilidad y el desarrollo en todo el mundo.

Los días 21 y 22 de abril, conjuntamente con el Secretario General y la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, convocaré un debate temático de alto nivel sobre la promoción de la tolerancia y la reconciliación. Este debate será una oportunidad para intercambiar experiencias y elaborar estrategias sobre la manera de fomentar sociedades pacíficas e inclusivas y contrarrestar el extremismo violento. Abrigo la esperanza de que este debate contribuya a potenciar nuestros esfuerzos en la lucha contra la discriminación racial. De hecho, la lucha contra la discriminación racial y la promoción de la tolerancia y la reconciliación son procesos que se refuerzan mutuamente. Juntos, debemos aprovechar este debate y todas las demás plataformas disponibles para condenar de manera inequívoca todas las manifestaciones de racismo, prejuicio e intolerancia.”

Tiene la palabra la Jefa de Gabinete, Sra. Susana Malcorra, para formular una declaración en nombre del Secretario General.

**Sra. Malcorra** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado

este acto solemne e importante. Es para mí un honor representar al Secretario General, quien lamentablemente no puede acompañarnos en el día de hoy.

Cada día, hay personas de todas las edades que padecen el odio, la injusticia y la humillación por su color de piel, su ascendencia, su origen nacional o étnico u otras características supuestamente raciales. Esta discriminación ha sustentado la opresión, la pobreza, la esclavitud, el genocidio y la guerra.

El Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial constituye una oportunidad para renovar nuestro compromiso de construir un mundo de justicia e igualdad, donde la xenofobia y la intolerancia no existan. Debemos aprender las lecciones de la historia y reconocer los profundos daños que ha causado la discriminación racial. Ello supone preservar con cuidado la memoria de errores históricos de manera que podamos nuestros conocimientos para erradicar los prejuicios y enseñar la tolerancia, la no discriminación y el respeto de la diversidad en todas partes y para todos.

Este año se conmemora el quincuagésimo aniversario de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y el inicio del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. En los últimos 50 años se han registrado progresos en la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Hemos visto el fin del colonialismo, el desmantelamiento del apartheid y el avance del movimiento mundial por la igualdad. Sin embargo, como demuestran la historia y los acontecimientos recientes, la discriminación racial aún es un peligro claro para personas y comunidades de todas las regiones. Solo es posible lograr una paz duradera sobre la base de la premisa de que las personas tienen los mismos derechos y la misma dignidad, independientemente de su origen étnico, sexo, religión y condición social o de otro tipo. Por ello, insto a todos los países a ratificar la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, con miras a promover la exactitud histórica y aplicar políticas y leyes sólidas que pongan fin a todas las formas de discriminación según está previsto en la Convención.

Es importante que mantengamos nuestra atención en la experiencia histórica y que eduquemos a los jóvenes para que no olviden nunca los peligros inherentes al racismo. En enero, rendimos homenaje a las víctimas del Holocausto. La próxima semana, develaremos el monumento construido en honor a las víctimas de la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos. El 7 de abril, conmemoraremos el genocidio de Rwanda. Todos estos terribles

episodios de la historia humana tuvieron sus raíces en el racismo. Por lo tanto, debemos aprender de las tragedias del pasado para combatir el racismo actual. Es por esa razón que el encuentro de hoy es tan importante.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Agradezco a la Jefa de Gabinete su declaración.

De conformidad con la resolución 69/162, de 18 de diciembre de 2014, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos fue invitado a hacer uso de la palabra en esta sesión conmemorativa. El Alto Comisionado no pudo estar aquí hoy con nosotros debido a que está participando en una sesión similar en el marco del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. Su mensaje estará disponible en la página web de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Ahora deseo consultar a los miembros con miras a invitar a la Sra. Verene Shepherd, del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes subordinado al Consejo de Derechos Humanos, a formular una declaración en esta sesión, de conformidad con la resolución 69/162.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea invitar, sin que esto sienta un precedente, a la Sra. Shepherd a formular una declaración en esta sesión?

*Así queda acordado.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que acabamos de adoptar, tiene la palabra la Sra. Shepherd.

**Sra. Shepherd** (*habla en inglés*): Es para mí un verdadero privilegio dirigirme a la Asamblea General cuando nos acercamos a otro Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, proclamado por la Asamblea General en 1966, seis años después de la tragedia en Sudáfrica que inspiró su proclamación. Agradezco este importante honor al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, Sr. Sam Kutesa; a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; y a mis colegas que integran el Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes. Felicito a todos los que están reunidos aquí esta mañana para demostrar con su presencia que comparten la aspiración común de crear un mundo en el que el racismo, la discriminación racial, la afrofobia y la xenofobia, así como sus demás formas conexas de intolerancia, dejen de estar presentes en nuestras vidas personales y en nuestras relaciones internacionales.

Al igual que yo, los aquí presentes creen en los derechos y las libertades fundamentales consagrados en el conjunto de instrumentos internacionales aprobados después de la Segunda Guerra Mundial como respuesta a las atrocidades de la guerra para proteger los derechos y la dignidad inherentes del género humano, así como los derechos equitativos e inalienables de la humanidad. En ese contexto, la discriminación racial debe ser considerada como algo aborrecible. Por ello, reconozco lo pertinente que resulta el tema escogido para la conmemoración de este año: “Aprender de las tragedias históricas para combatir la discriminación racial hoy”. La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, cuyo quincuagésimo aniversario se conmemora este año, es muy explícita acerca de lo que es la discriminación racial, a la que define como

“Toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública” (*Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, artículo 1, párr. 1*).

Muchos de los aquí presentes estamos familiarizados con las grandes tragedias históricas y con las acciones inhumanas que han afectado a la historia del mundo y han estado relacionadas con la jerarquización y la discriminación racial o étnica, incluida la conquista, la colonización y el genocidio contra las poblaciones indígenas y las minorías; la *maafa* africana, es decir, el comercio trasatlántico de esclavos y la esclavitud, y las guerras para reprimir las protestas y sublevaciones de esclavos; los levantamientos anticoloniales; el Holocausto judío; y el apartheid racial; así como la brutal represión de los derechos civiles y los movimientos laborales. La lista continúa. Sufrimientos indecibles acompañaron a esas tragedias y a esos actos inhumanos, incluidos los sufrimientos causados por los asesinatos, las torturas, las flagelaciones públicas, los encarcelamientos y en general por las humillaciones. Los descendientes de aquellos cuyos antepasados sufrieron, por ejemplo, la *maafa* africana y el Holocausto judío, han tratado de encontrar maneras de rendir homenaje a sus antepasados y de pedir una compensación por este tipo de tragedias, incluso en la forma de reparaciones.

Me presento ante la Asamblea General como producto de algunas de esas tragedias históricas, la más trágica de las cuales fue el reasentamiento por la fuerza de

mis antepasados de África y de partes de Asia para servir como esclavos o mano de obra en el Caribe y, en la etapa posterior a la esclavitud, en el mundo de segregación racial y neocolonialismo que le siguió y que tantas cicatrices dejó en las sociedades caribeñas. Sin embargo, también me presento ante la Asamblea como un ejemplo vivo de lo que la lucha contra este tipo de tragedias históricas puede producir: como académica, activista y defensora de los derechos humanos sin odio en su corazón que puede trabajar en los ámbitos locales, regionales e internacionales con otros activistas comprometidos para tratar de desterrar el legado de esas tragedias de nuestro paisaje.

No obstante, siento cierta ansiedad ante el hecho de que, casi 50 años después de la proclamación de este Día Internacional, demasiadas personas, comunidades y sociedades aún sigan siendo víctimas de las injusticias y el estigma propios del racismo, y quienes más sufren el racismo y la discriminación racial son los africanos y los afrodescendientes. No obstante, el programa de actividades de aplicación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes, que se puso en marcha aquí mismo en 2014 el Día de los Derechos Humanos, con el lema “Reconocimiento, justicia y desarrollo” (véase A/69/PV.55), nos ofrece diversas estrategias para resarcir los agravios del pasado de manera que podamos crear un mundo más pacífico.

En efecto, continuamos viendo pruebas de que todavía nos queda camino por recorrer para hacer realidad el objetivo de la paz universal, la armonía interétnica y la justicia imparcial por las que tantos han trabajado e incluso derramado sangre. Lo vemos en las manos que se alzan, porque la campaña “la vida de los negros importa/todas las vidas importan” ha pasado de ser un movimiento estadounidense local a ser un movimiento mundial; en las mofas raciales dirigidas contra jugadores negros en partidos de fútbol en los que, en ocasiones, desde las gradas se grita “macaco” —o mono— sin ningún tipo de miramiento por los sentimientos de los jugadores afectados; en el racismo institucional y estructural; en la aplicación de perfiles raciales en fronteras internacionales y dentro de algunos países; en mensajes e ideas basados en el racismo, la superioridad racial o el odio que incita al racismo; y en las diferencias de acceso a la educación de calidad, el empleo y la justicia. Lo vemos en representaciones textuales y visuales, viñetas y artículos periodísticos tendenciosos que faltan al respeto a la religión y la etnia de otros; en el discurso y las actitudes cotidianos que reflejan xenofobia y fanatismo; en prácticas culturales que humillan a determinados grupos étnicos; en los símbolos icónicos ubicados en algunos

lugares que hacen que una población que estuvo oprimida recuerde a los autores de las tragedias del pasado; y en tantas otras esferas.

Por lo tanto, hoy me sumo a la comunidad internacional en el llamamiento mundial a favor de que se adopten medidas concretas para la eliminación total del racismo, la discriminación racial, la xenofobia, la afrofobia y otros tipos de intolerancia, y para una aplicación y un seguimiento cabales de la Declaración y el Programa de Acción de Durban.

El año 2015 nos recuerda oportunamente a todas nuestras responsabilidades con quienes son víctimas del racismo y de la discriminación racial, ya que se da una coincidencia de aniversarios que nos hacen recordar las tragedias del pasado. Se cumple el 51° aniversario de la promulgación en 1964 de la Ley de Derechos Civiles en los Estados Unidos de América. Se cumple el cincuentenario del Domingo Sangriento —7 de marzo de 1965—, día en que la policía arremetió contra activistas del derecho a sufragio cuando trataban de marchar de Selma a Montgomery, en Alabama (Estados Unidos de América), para reivindicar el derecho a votar. Se cumple el 150° aniversario de la masacre de Morant Bay, ocurrida en Jamaica en 1865, en la que más de 400 jamaicanos fueron asesinados por fuerzas coloniales. Se cumple el bicentenario de la “carta de Jamaica” de Simón Bolívar, en la que explicaba su misión de liberar a América Latina de la opresión colonial. Se cumple el 211° aniversario de la independencia haitiana, que obtuvieron los negros esclavizados y libres de un país que hizo rico al opresor colonial pero pobre a una nación entera.

No obstante, entre todos esos recuerdos dolorosos hay esperanza. Al reflexionar sobre el 21 de marzo de 1960, día en que la policía abrió fuego y asesinó a 69 hombres, mujeres y niños en una manifestación pacífica contra la Ley de pases del apartheid en Sharpeville (Sudáfrica), celebremos el hecho de que, desde ese día trágico, en Sudáfrica el sistema del apartheid se ha desmantelado y se han realizado grandes esfuerzos para garantizar que nunca más un sistema tan perverso como el apartheid racial vuelva a levantar su fea cabeza en el país.

La comunidad mundial también ha logrado avances hacia la eliminación del racismo y la discriminación racial. Desde 1960 en muchos más países se ha terminado con el colonialismo, y se ha desmantelado la superestructura de la esclavitud y el apartheid racial. En muchos países se han abolido las leyes y prácticas raciales, y las Naciones Unidas han creado un marco internacional para combatir el racismo que se rige por la Convención Internacional sobre

la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos basados en los derechos.

Comprometámonos hoy a luchar para que no se repitan las tragedias históricas. Los Estados Unidos de América tienen su Puente Edmund Pettus, escenario de los enfrentamientos del Domingo Sangriento, pero nosotros podemos construir nuestros propios puentes metafóricos o simbólicos, puentes de entendimiento, y tender esos puentes hacia toda la familia humana, de Alaska a la Argentina, del mar de Noruega al mar Mediterráneo, de Escocia a Siberia, de Argel a Ciudad del Cabo, de Jordania al Japón y de Rusia a Nueva Zelanda, uniéndonos en todo el mundo por el bien de todos nosotros y en memoria de las víctimas de tragedias históricas y de luchas revolucionarias contra varias injusticias. Por ello hoy recordamos a algunas de las víctimas de la masacre de Sharpeville, como Wiggi Bakela, James Beshe, Ephraim Chaka, Gilbert Demo, Elliot Sekoala Kabi, Miriam Lekitla y Paulina Mafulatse.

Las Américas, la región en la que se cometió el peor crimen de lesa humanidad y en la que todos los días luchamos por eliminar las huellas de las tragedias históricas y de la discriminación racial, también sufrieron víctimas de las luchas revolucionarias por poner fin a la esclavitud y al apartheid racial. Debemos loar a esos hombres y mujeres, cuya ideología y objetivos revolucionarios dimanaban claramente de sus experiencias y de su impresión de lo que se había convertido en lo que el difunto Profesor Rex Nettleford solía llamar una cultura ancestral ridiculizada y mutilada.

Que las efusivas palabras de Nelson Mandela resuenen para siempre en nuestros oídos: “que nunca, nunca, nunca más vuelva a pasar esta bella tierra por la experiencia de la opresión de uno por el otro”. Adaptemos en la Asamblea General esas palabras y contraigamos nuestro propio compromiso y nuestra propia promesa: que nunca, nunca, nunca más vuelva nuestro bello mundo a quedar marcado por el odio racial y la intolerancia de la diversidad ni sumido en el caos debido a la obcecación y la intolerancia.

Sin embargo, no puede haber paz sin justicia. Robert Nesta —o “Bob”, como algunos miembros lo conocen— Marley, ese ícono revolucionario, acogiendo a la filosofía de Su Imperial Majestad Haile Selassie I, advirtió durante mucho tiempo de que, hasta que no se desacreditara y se abandonara finalmente la filosofía que sostiene que hay una raza superior y otra inferior, todo el mundo está en guerra. Hasta que no deje de haber

ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda en todas las naciones; hasta que el color de la piel de una persona no tenga más relevancia que el color de sus ojos; y hasta que se garanticen los derechos humanos básicos a todos por igual, independientemente de la raza, estará en guerra. Hasta ese día, el sueño de una paz duradera, la ciudadanía mundial y la preeminencia de la moral internacional no serán sino una ilusión pasajera que se anhelará pero que no se logrará jamás.

Para evitar toda consecuencia de esa índole, hagamos hoy lo que hicimos en el pasado para poner fin a la esclavitud, el apartheid, el dominio colonial, las leyes y prácticas discriminatorias y varias guerras injustas. Hagamos lo que hicimos con un espíritu de colaboración: formemos un frente unido que englobe a todas las naciones, todos los grupos étnicos, todos los grupos religiosos, todos los géneros, todas las clases y todas las castas para poner fin al racismo, la discriminación racial, la afrofobia, la xenofobia y la intolerancia conexas, y hagámoslo ahora, con un espíritu de respeto mutuo y tolerancia, y demostremos de esa manera nuestro compromiso con el principio fundacional de la dignidad inherente de la persona.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovenia, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

**Sr. Marn** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los Estados de Europa Oriental.

El Grupo de los Estados de Europa Oriental encomia la sesión de hoy de la Asamblea General dedicada a la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, que se celebra este año en relación con el tema “Aprender de las tragedias históricas para combatir la discriminación racial hoy”.

La lucha contra el racismo está en el centro de las actividades de las Naciones Unidas. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Todos los miembros de nuestras sociedades, sin distinción de ningún tipo, deben ser tratados por igual. Sin embargo, el racismo sigue causando sufrimientos a millones de personas en todo el mundo. Como se demuestra en el último informe del Secretario General sobre el seguimiento a la resolución 68/151 (A/69/354), a pesar de que se ha avanzado algo en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, esas formas de discriminación no se han erradicado y ningún país puede decir que esté libre de ellas. Todos tenemos que hacer más y en esta lucha, tenemos que estar unidos.

El Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial este año tiene por objetivo analizar las causas profundas de la discriminación racial y aprender de las lecciones que nos ha enseñado la historia. Recordando trágicos acontecimientos como la masacre de Sharpeville y recordándonos las tragedias del pasado, tenemos que garantizar que esas violaciones de derechos humanos no se repitan jamás. La educación y la sensibilización son herramientas importantes en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, pero también deberíamos hacer más para promover el diálogo entre culturas, la tolerancia y el respeto de la diversidad.

Dentro de unos meses, celebraremos el quincuagésimo aniversario de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. La Convención es, y debería seguir siendo, la base de todos los esfuerzos por impedir, combatir y erradicar el racismo. En ese sentido, quisiéramos reiterar la importancia fundamental de ratificar y aplicar plenamente la Convención, la cual debería ser prioridad para todos los países y expresar nuestro deseo de su pronta ratificación universal. Al mismo tiempo, quisiéramos subrayar que la lucha contra el racismo es responsabilidad primordial del Estado y que cada país a nivel nacional debería adoptar medidas políticas, legislativas y otras medidas eficaces a fin de impulsar nuestros esfuerzos comunes.

Los Estados de Europa Oriental están profundamente preocupados porque no se ha conseguido aún el objetivo de erradicar el racismo y que, a pesar de muchos esfuerzos, queda aún mucho por hacer a los niveles nacional, regional e internacional. Seguimos comprometidos con continuar la lucha contra el racismo y la discriminación racial, que sigue siendo prioridad en nuestros programas de derechos humanos. Respaldamos también la labor de las organizaciones de la sociedad civil en ese ámbito y sus actividades encaminadas a elevar la sensibilización pública sobre la importancia de la lucha contra ese fenómeno.

Para concluir, permítaseme reiterar que la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia es motivo de preocupación para todos los países. Los esfuerzos de la comunidad internacional para la total eliminación de ese flagelo pueden tener éxito únicamente si todos trabajamos de consuno para alcanzar ese objetivo común.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Jamaica, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe

**Sr. Rattray** (Jamaica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Los Estados de América Latina y el Caribe reiteran su constante compromiso con la eliminación del flagelo de la discriminación racial, de conformidad con la Declaración y el Programa de Acción de Durban. El racismo no tiene cabida en nuestro mundo, y sus consecuencias negativas, tal como se manifiestan en la discriminación y deshumanización que afrontan muchísimos ciudadanos del mundo, deben abordarse con mayor urgencia y eficacia.

El tema seleccionado para la conmemoración de este año —“Aprender de las tragedias históricas para combatir la discriminación racial hoy”— es idóneo. El análisis de las tragedias históricas que tienen como causas profundas la discriminación racial, entre ellas la esclavitud, el Holocausto, el apartheid, el genocidio y la segregación, nos impulsa a garantizar que esos horrores no vuelvan a ocurrir jamás. Hemos realizado considerables esfuerzos en el pasado para conseguirlo, entre ellos la aprobación de la histórica Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. Sin embargo, debemos ir más allá de la retórica para lograr progresos tangibles a fin de derrotar el monstruo de la discriminación racial puesto que siguen habiendo muchos desafíos en los ámbitos social, económico y político.

El Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, con su extenso programa de actividades aprobado durante este mismo período de sesiones (véase A/69/PV.55), tiene por objetivo abordar muchas de las consecuencias que persisten de una de las mayores formas de discriminación racial que el mundo haya visto alguna vez y que sigue lidiando con ellas. Este Decenio Internacional complementa el Decenio para los Afrodescendientes de América Latina y el Caribe, que comenzó en enero de 2014, conforme proclamó la comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en septiembre de 2013. En aquella ocasión, la CELAC decidió también abogar a favor de la aprobación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. Ambos Decenios crean el marco para adoptar medidas concretas a fin de hacer frente a las grandes repercusiones del racismo sobre los afrodescendientes hoy.

Hace poco, en el plan de acción de la CELAC para 2015 aprobado en la tercera Cumbre de la CELAC, celebrada en Belén (Costa Rica) el 29 de enero, nuestra Comunidad decidió aplicar el plan de acción de América Latina y el Caribe para los afrodescendientes, que fue resultado de la reunión del grupo de trabajo de la

CELAC sobre los afrodescendientes, celebrada en Brasilia, entre el 4 y 5 de septiembre de 2014. La CELAC decidió también elaborar un programa regional que promueva las políticas de inclusión social para la población de afrodescendientes.

Los Estados Miembros en nuestra región abarcan poblaciones multiétnicas, multiculturales y multilingües. Nuestras sociedades se benefician de la riqueza de la diversidad de nuestros pueblos. Reconocemos que alentar la plena participación y contribución de todos nuestros pueblos es una vía importante para cumplir nuestros propios objetivos de desarrollo. En ese sentido, los países de nuestra región están convencidos de que el desarrollo sostenible no puede lograrse salvo donde se logre para todas las personas, independientemente de la diferencia racial.

En este importante año 2015, los Estados de América Latina y el Caribe reiteran su decisión de promover la plena inclusión de todas las personas en nuestras sociedades, independientemente de su raza u origen étnico, y lograr una región y un mundo libres de discriminación racial.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Bélgica, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

**Sra. Frankinet** (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Europa Occidental y otros Estados en esta conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial.

La Asamblea General proclamó este día en recuerdo de la masacre que tuvo lugar hace 55 años en Sharpeville (Sudáfrica), en la que 69 personas resultaron muertas y muchas otras heridas durante una manifestación pacífica contra el apartheid. Este mes conmemoramos también otro acontecimiento histórico importante: el quincuagésimo aniversario del Domingo Sangriento en Selma, Alabama. Fue el 7 de marzo de 1965, en el puente Edmund Pettus, donde agentes de policía estatales atacaron violentamente una marcha pacífica por los derechos civiles.

Hoy, nos reunimos para expresar nuestra solidaridad con las víctimas del racismo y la discriminación racial del presente y el pasado. Rendimos homenaje a dirigentes excepcionales que allanaron el camino, como Nelson Mandela, quien dirigió con valentía la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, y Martin Luther King, hijo, quien guio a miles de manifestantes pacíficos de Selma a Montgomery en la marcha histórica en pro del derecho

de voto. También rendimos homenaje a las personas comunes y corrientes que hicieron contribuciones extraordinarias y ayudaron a mantener los movimientos contra la discriminación racial. Esos esfuerzos colectivos han sido cruciales para la lucha mundial contra el racismo y la elaboración de los marcos internacionales y nacionales con miras a eliminar la discriminación racial.

Este año también se celebra el quincuagésimo aniversario de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. En 1965, fue el primer tratado internacional básico en materia de derechos humanos; hoy, con 177 Estados partes, la Convención ha sido ratificada prácticamente por todos los Estados. Los expertos independientes del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial desempeñan un papel fundamental para dar seguimiento a la aplicación de la Convención y ayudar a los Estados a adoptar políticas de lucha contra el racismo y la discriminación racial.

Durante los últimos 50 años, se han registrado avances en la lucha contra la discriminación racial. Sin embargo, debemos reconocer que el racismo y la discriminación racial siguen anclados en todas las sociedades y que, en algunos casos, las tensiones se exacerbaban, lo cual exige adoptar medidas urgentes. La historia ha demostrado una y otra vez que el racismo y la discriminación racial amenazan los cimientos de nuestras sociedades y acarrearán efectos negativos durante generaciones. Debemos aprender de las tragedias del pasado y redoblar nuestros esfuerzos para combatir el racismo en la actualidad. Debemos garantizar la aplicación efectiva de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y cumplir nuestros compromisos.

En el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, defendamos la tolerancia y unámonos para poner fin a la discriminación racial dondequiera que ocurra. Reafirmemos el principio fundamental consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos: todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en esta sesión conmemorativa.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir su examen del tema 66 del programa?

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 10.55 horas.*